

AMEDEO CENCINI

LOS SENTIMIENTOS DEL HIJO

Itinerario formativo
en la vida consagrada

SEXTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Al padre Luigi M. Rulla
con sentimientos de hijo

Tradujo José María Hernández Blanco sobre el original italiano
I sentimenti del Figlio. Il cammino formativo nella vita consacrata

Cubierta: imagen digital realizada por Christian Hugo Martín
para Ediciones Sígueme

© Centro Editoriale Dehoniano, Bologna 1998
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2000
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2218-9
Depósito legal: S. 1-2016
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRÓLOGO. La formación, ministerio y misterio	9
--	---

1. La formación hoy, entre problemas y esperanzas	11
---	----

Primera parte

EL MODELO FORMATIVO

2. La formación hoy	27
---------------------------	----

3. «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús»	35
--	----

Segunda parte

LAS MEDIACIONES PEDAGÓGICAS

4. La mediación del formador	49
------------------------------------	----

5. Comunidad educativa	63
------------------------------	----

6. Ambiente educativo interno	73
-------------------------------------	----

7. Ambiente educativo externo	83
-------------------------------------	----

Tercera parte

FORMACIÓN HUMANA

Introducción	94
--------------------	----

8. La dimensión humana	97
------------------------------	----

9. La vida como historia, la fe como memoria	105
--	-----

10. Madurez humana	115
--------------------------	-----

Cuarta parte
FORMACIÓN ESPIRITUAL

11. La dimensión espiritual	129
12. El dinamismo de la fe	139

Quinta parte
FORMACIÓN CARISMÁTICA

13. La dimensión carismática	163
14. El dinamismo del carisma	179

Sexta parte
DEL LADO DEL JOVEN

15. Disponibilidad formativa	193
16. Hacia el descubrimiento del yo	203
17. Liberación del yo	215
18. El hombre nuevo	231
19. Libres de corazón	245
20. ¿Solo? Jamás	269

PRÓLOGO

LA FORMACIÓN,
MINISTERIO Y MISTERIO

La vida consagrada en la Iglesia se ha distinguido siempre por su especial atención a la formación de sus miembros. Pero además, desde su nacimiento ha sido para todos «maestra de espiritualidad», prerrogativa que ni ha podido ni puede carecer sobre todo en ella de una contrapartida inmediata al servicio de los que han escogido esta opción.

Somos muy conscientes de los problemas que tiene planteados hoy día este sector, a los que se presta gran atención, pero aún con interrogantes para los que no se vislumbra una pronta solución. Junto a esto, sabemos también la gran esperanza que anima a tantos formadores y formadoras implicados en este tema. Una esperanza que supera con mucho la magnitud de los problemas.

Este libro es el fruto de la conciencia, profundamente interiorizada, de los interrogantes y de las expectativas confiadas, pero también del anhelo de compartir una experiencia que se está llevando a cabo desde hace tiempo y que, por encima de los inevitables cansancios y de las cambiantes peripecias, me parece un don enorme e inmerecido.

Lo primero que tengo que decir es que ni soy, ni me propongo ser en estas páginas, un experto en plan de enseñar. Lo único que pretendo es reflexionar en voz alta sobre un itinerario en el que aún estoy comprometido, para descubrir los errores, incertidumbres e incumplimientos, y también para entrever la dirección a tomar tanto ahora como en el futuro. Porque la formación no es ni un asunto privado, ni un tema propedéutico, ni algo que se reduce a un momento concreto, una especie de etapa de la aventura de la vida. La formación tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro no sólo de la persona, sino

también de la institución. La formación es a la vez inicial y permanente, un método pedagógico que prepara a la consagración a Dios y también un modo teológico de concebir la vida consagrada, ya que ésta no es *en sí misma* sino un largo proceso formativo, más aún un proceso que nunca termina.

La formación es, ante todo, *ministerio*, un servicio fraterno que se ofrece desde el principio a quien descubre un plan para sí que viene de arriba y que no sólo le implica a él, sino que tiene que compartirlo con otros. Y es también *misterio*, una acción divina que el Padre realiza con la fuerza del Espíritu para plasmar en quienes llama la imagen de su Hijo.

Un ministerio que hace de mediador del misterio. Pues bien, las páginas que siguen son parte de esta mediación.

LA FORMACIÓN HOY, ENTRE PROBLEMAS Y ESPERANZAS

Partimos del siguiente presupuesto: la formación para la consagración no es algo sencillo y automático, sino que requiere que se preste atención a múltiples aspectos y que intervengan activamente diversos sujetos —es obra de Dios y del hombre, de quien la propone y de quien la «recibe»—, en un tiempo especialmente dedicado a ello y luego para toda la vida.

Hay que afrontarla, pues, con sabiduría y competencia, y también con la humildad y discreción de quien sabe muy bien que se encuentra, en definitiva, ante el misterio de Dios que crea y plasma, y de la criatura que, libre y responsablemente, acepta o rechaza ser modelada por él.

1. COMPLEJIDAD DE LA ACCIÓN EDUCATIVA

Sin duda será de utilidad para nuestra reflexión que comencemos señalando claramente los elementos que, desde la perspectiva de la institución, caracterizan la acción educativa y formativa. Pues bien, para que haya auténtica formación resulta indispensable que concurren los cuatro elementos que exponemos a continuación.

a) *Un cuadro de referencia teórico y práctico*

Como base debe haber un *cuadro de referencia teórico y práctico, teológico y antropológico*, donde se definan clara-

mente los objetivos finales e intermedios, así como el método y las estrategias de intervención. Pues, a la hora de la verdad, no hay nada más práctico que una buena teoría que logre que el proceso temporal sea continuo y sistemático, concretando las etapas y las modalidades de acción en las distintas fases de la vida, para que se desarrolle de acuerdo con el fin general de la vida consagrada en cuanto tal, y con el fin específico de la familia religiosa a la que se pertenece.

b) *Red de mediaciones pedagógicas*

El segundo elemento indispensable es *una red de mediaciones pedagógicas* que parten del formador o la formadora, de su competencia y preparación para desempeñar un servicio que requiere mucha cualificación, así como de su disponibilidad efectiva y afectiva tanto en tiempo como en dedicación.

Otras mediaciones importantes son la comunidad educativa, con su articulación de roles, y un ambiente adecuado que, con sus circunstancias y estímulos, facilite la acción educativa. Pues aunque Dios es, en último término, el único formador, todo el que trabaja en la formación hace de colaborador y mediador, un papel indispensable para ayudar al joven a dejarse convertir y modelar por la gracia.

c) *Pluralidad convergente de dimensiones y niveles*

Todo proyecto educativo ha de contemplar y articular una *serie convergente de dimensiones y de niveles*, es decir, debe prestar atención a diversas áreas y contenidos que han de estar presentes en el camino formativo.

Pensemos, por ejemplo, en la dimensión espiritual y carismática (con sus componentes místico, ascético y apostólico); en la dimensión humana, cultural, afectiva y sexual (con sus componentes conscientes e inconscientes); en los niveles racional, volitivo y emocional («con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu mente»); y finalmente en las dimensiones psí-

quica e interpersonal (o social-relacional), comunitaria y extracomunitaria. Ninguno de estos planos, dimensiones o niveles debe faltar en una dinámica formativa. Por otro lado, tampoco pueden concebirse como apartados independientes y abordarse uno tras otro, sino que deben influirse mutuamente para converger en un único objetivo, que es la maduración del hombre o de la mujer, del creyente y del consagrado.

d) *Tres dinamismos pedagógicos*

Finalmente, se prevén tres tipos de intervenciones, *tres peculiares dinamismos* que podemos colegir del significado de los tres verbos que expresan la tarea pedagógica: educar, formar y acompañar.

Educar significa etimológicamente «sacar afuera», traer a nivel de conciencia lo que la persona es, para que se realicen lo más posible todas sus potencialidades. Desde esta perspectiva, la acción educativa conduce al conocimiento y a la plena realización del yo.

Formar significa, en cambio, disponer de un modelo bien definido, de una forma o de un modo de ser ideal que la persona aún no tiene pero que debe ir adquiriendo poco a poco y que terminará constituyendo su nueva identidad. Por consiguiente, la formación no es tanto un dinamismo de autorrealización como de autotranscendencia; no sólo es conocimiento de uno mismo, sino también descubrimiento de un yo nuevo y más verdadero, modelado de acuerdo con la verdad, bondad y belleza del ideal.

Acompañar, que etimológicamente significa «compartir el pan», supone no simplemente ir al lado de una persona durante un trecho del camino, sino recorrer el camino junto a ella, compartiendo «el pan del camino» de la fe, de la experiencia de Dios y de la sabiduría del Espíritu. En este sentido, el proceso formativo global no sólo consiste en dar algunas ideas, o en señalar el camino que hay que recorrer, o en indicar la dirección adecuada, sino que incluye también que el formador se implique y «confiese» su fe.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo. La formación, ministerio y misterio</i>	9
1. LA FORMACIÓN HOY, ENTRE PROBLEMAS Y ESPERANZAS	11
1. Complejidad de la acción educativa	11
a) Un cuadro de referencia teórico y práctico	11
b) Red de mediaciones pedagógicas	12
c) Pluralidad convergente de dimensiones y niveles ...	12
d) Tres dinamismos pedagógicos	13
2. Discurso propositivo	14
3. Ya no... <i>damnatos ad pueros</i>	15
4. « <i>Vidimus Dominum!</i> »	16

Primera parte EL MODELO FORMATIVO

2. LA FORMACIÓN HOY	27
Indefinición del modelo	27
1. Ambigüedad del objetivo	28
2. Confusión en las etapas intermedias	29
3. Pobreza de indicaciones metodológicas	30
3. «TENED EN VOSOTROS LOS MISMOS SENTIMIENTOS DE CRISTO JESÚS»	35
«Mirando hacia el futuro»	35
1. Modelo teológico-antropológico	36
2. Estrategias generales: ley de la totalidad y de la dinámica experiencial-sapiencial	38
3. Método educativo: formación para la libertad	41
a) Pre-noviado: libertad «de»	43
b) Noviciado: libertad «en»	44
c) Post-noviado: libertad «para»	45

Segunda parte
LAS MEDIACIONES PEDAGÓGICAS

4. LA MEDIACIÓN DEL FORMADOR	49
1. La Trinidad, único formador	49
2. El formador, «cultivador directo»	51
a) Educar	52
b) Formar	55
c) Acompañar	57
5. COMUNIDAD EDUCATIVA	63
1. Elementos estructurales	64
2. Elementos dinámicos	65
a) Titularidad pedagógica de la comunidad	65
b) Distinción de papeles	68
c) Complementariedad de tareas	70
6. AMBIENTE EDUCATIVO INTERNO	73
1. Coherencia	73
2. Belleza	75
3. Capacidad de provocación	77
4. Sentido de responsabilidad	80
7. AMBIENTE EDUCATIVO EXTERNO	83
1. Pre-noviado: «Venid y veréis» (Jn 1, 39)	84
2. Noviciado: «Y pasaron aquel día con él» (Jn 1, 39)	85
3. Post-noviado: «Y de inmediato lo siguieron» (Mc 1, 18)	88

Tercera parte
FORMACIÓN HUMANA

El misterio de la formación	94
8. LA DIMENSIÓN HUMANA	97
1. Presupuestos	97
2. Contenidos	98
a) Conocimiento de sí mismo	98
b) Madurez de mente, corazón y voluntad	100
c) El recorrido de la libertad	102
d) Libertad para confiarse	102

9. LA VIDA COMO HISTORIA, LA FE COMO MEMORIA	105
1. Una historia a trozos	105
2. Memoria afectiva	107
3. Memoria bíblica	109
4. Memoria bíblico-afectiva	111
10. MADUREZ HUMANA	115
1. De la sinceridad a la verdad	117
2. La fuerza en la debilidad	118
3. La libertad de pro-yectarse	121
4. La entrega de la vida	122

Cuarta parte
FORMACIÓN ESPIRITUAL

11. LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL	129
1. Presupuestos.	129
2. Contenidos	130
a) El principio religioso	130
b) La debilidad del amor	131
c) La locura de la fe	133
d) Los sentimientos del Hijo	135
12. EL DINAMISMO DE LA FE	139
1. Fe y vida pasada	140
Modelo histórico-bíblico: la autobiografía	140
a) Categorías bíblicas	141
b) Categorías psicológicas	142
2. Fe y vida presente	145
1. Modelo mariano: aspecto genético	145
2. Modelo paulino: aspecto dinámico	147
3. Fe y vida futura	151
Modelo evangélico: la tensión cristocéntrica	151
a) «Lo haremos y oiremos» (Ex 24, 7)	152
b) «¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68)	153
c) «Pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes» (Lc 5, 5)	156

Quinta parte
FORMACIÓN CARISMÁTICA

13.	LA DIMENSIÓN CARISMÁTICA	163
1.	Presupuestos	164
2.	Contenidos	165
a)	Sentido de identidad	166
b)	Experiencia mística	168
c)	Camino ascético	170
d)	Ministerio apostólico	172
e)	Sentido de pertenencia	174
14.	EL DINAMISMO DEL CARISMA	179
1.	Síntesis de las dimensiones humana y espiritual	180
a)	«Desde el seno materno»	180
b)	Personalizar el acto de fe	181
2.	Síntesis de la identidad y de la pertenencia	182
a)	Del yo al nosotros, del nosotros al yo	182
b)	Compartir	183
3.	Síntesis entre conocimiento, experiencia y sabiduría ...	184
a)	Conocimiento	184
b)	Experiencia	185
c)	Sabiduría	185

Sexta parte
DEL LADO DEL JOVEN

15.	DISPONIBILIDAD FORMATIVA	193
1.	De la <i>docilitas</i> a la <i>docibilitas</i>	194
a)	La verdad del <i>yo actual</i>	195
b)	La libertad del <i>yo ideal</i>	195
c)	La apertura del <i>yo relacional</i>	196
2.	Del miedo a la <i>non docibilitas</i>	197
a)	El yo extraviado	197
b)	El yo distraído	198
c)	El yo acorazado	199
16.	HACIA EL DESCUBRIMIENTO DEL YO	203
1.	«La verdad os hará libres» (Jn 8, 32)	203
2.	«Del corazón vienen los malos pensamientos» (Mt 15, 19)	205

a) Comportamientos	205
b) Actitudes	206
c) Sentimientos	208
d) Motivaciones	209
e) Opción de fondo	210
3. «Estad atentos, vigilad...» (Mc 13, 33)	211
17. LIBERACIÓN DEL YO	215
1. Dinamismo de la inconsistencia	216
2. Superación de la inconsistencia	220
a) Actitud responsable	220
b) Renuncia inteligente	221
c) Aproximación a la libertad	222
d) Hacer que la vida gire en torno al centro de la vida..	223
3. El socavón en la calle	226
18. EL HOMBRE NUEVO	231
1. «Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo» (Ez 18, 31)	231
2. «Convertíos y viviréis» (Ez 18, 32)	233
3. «Con todo el corazón» (Dt 6, 5)	235
a) Opción de fondo	236
b) Motivación	237
c) Sentimientos	239
d) Actitudes	240
e) Comportamientos	241
19. LIBRES DE CORAZÓN	245
1. El concepto	245
2. El dinamismo	247
a) ¿Integración afectiva o religiosa?	248
b) «Ama y haz lo que quieras»	250
c) La relación en la vida de la persona virgen	251
3. El estilo	253
a) «Ponerse al margen»	254
b) «Rozar para hacer florecer»	255
c) Ser testigos de la belleza	257
4. La paradoja	258
a) Libertad como independencia	259
b) La persona virgen y la fiesta	260

5. Las raíces	263
a) Mística y libertad afectiva	263
b) Dos certezas	264
20. ¿SOLO? JAMÁS	269
1. Apertura	269
2. Confianza	271
3. Discernimiento	272
4. Compartir	275